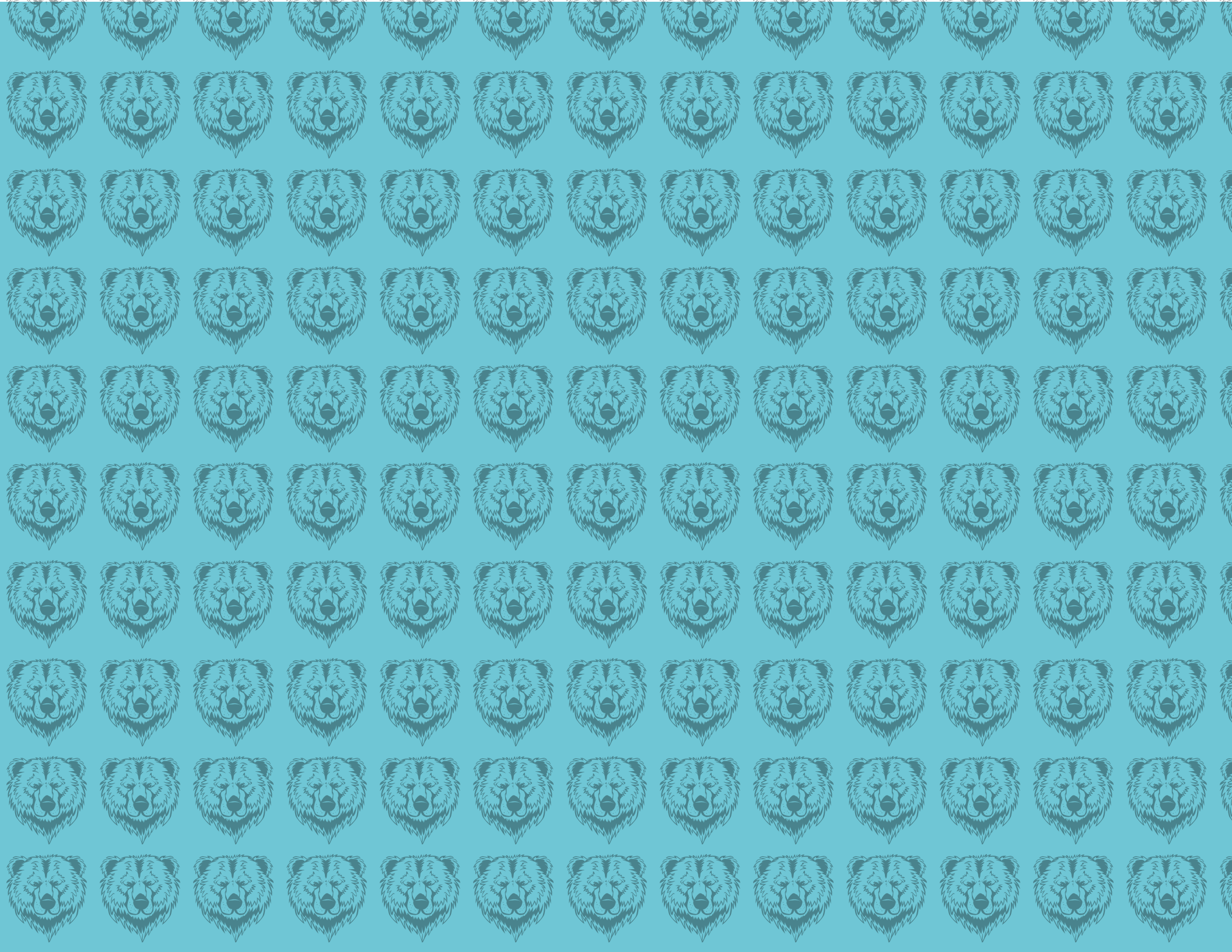




RICITOS DE ORO









ILUSTRADO POR:

Valery Dayana Pachón florían



En lo más profundo de un hermoso bosque había una casa de madera, tan linda como las que pintan los grandes artistas en sus cuadros de paisajes.

Este hogar les daba cobijo a una familia de osos: estaba papá oso, muy grande y pesado; mamá osa, más baja y risueña; y por ultimo estaba el bebé oso, pequeño y adorable.





Un día, como era habitual, mamá osa había preparado una deliciosa avena para desayunar, y aunque los tres estaban muy hambrientos, prefirieron salir a dar una vuelta antes para esperar a que se enfriara la comida y así no quemarse la lengua.



Tal fue la casualidad que, justo un momento después una joven a la que llamaban “Ricitos de oro” se encontró con la bella casa de madera y, aunque tocó sin parar, nadie abrió la puerta.





Pensando que el lugar estaba vacío la joven entró sin permiso y se puso a mirarlo todo, descubriendo que en la cocina estaban servidas tres tazas de avena que tenían distintos tamaños: una muy grande, una mediana y otra pequeña.

—Ay... ¡tengo tanta hambre! —dijo Ricitos de oro acariciándose la tripa. No creo que nadie vaya a comerse esta avena y sería una lástima que se desperdiciara.



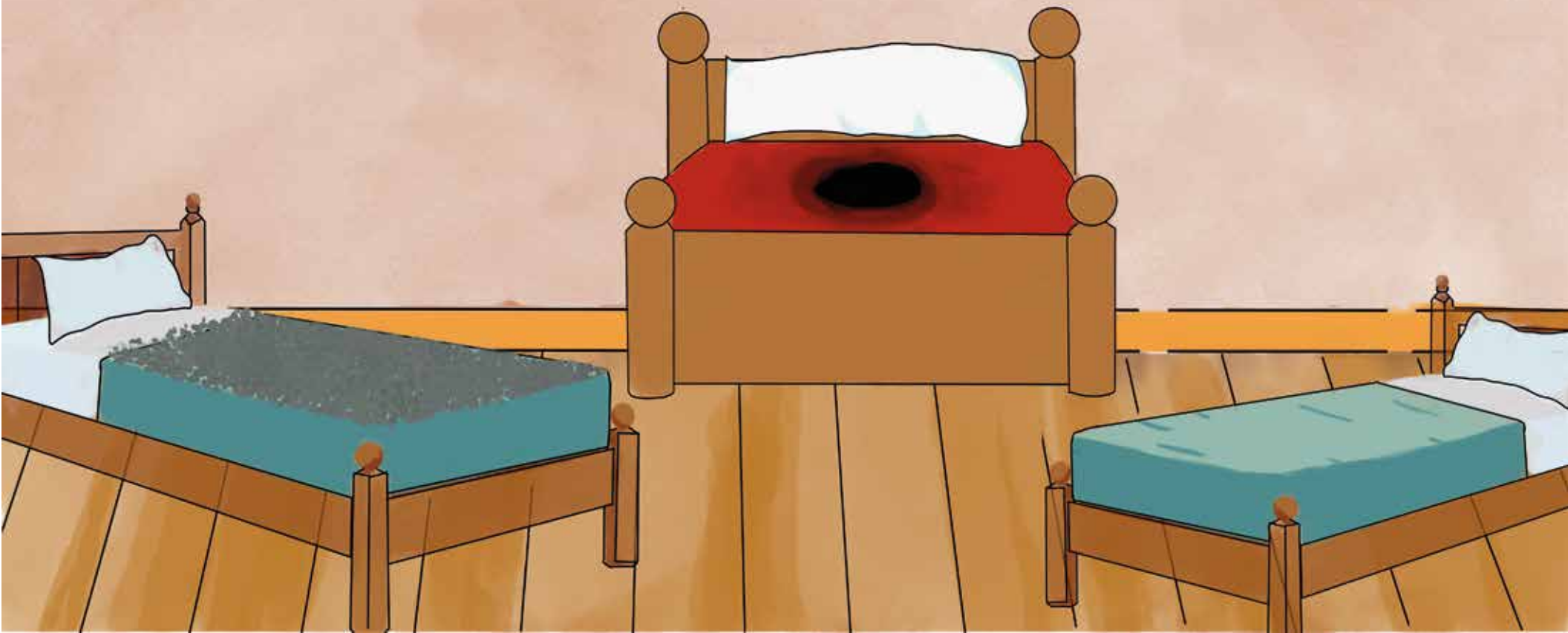
Probó entonces un poco de la avena de la taza grande, pero estaba demasiado fría para su gusto, por lo que pasó después a la taza mediana y dio un grito cuando se quemó la lengua, porque estaba demasiado caliente para su gusto. Fue la última taza, la más pequeña, la que probó al final y la que le pareció perfecta y deliciosa. Y así comió y comió de la pequeña taza hasta dejarla vacía.



Al rato decidió que quería reposar un poco y se puso a pasearse por la sala, donde encontró tres sillas de diferente tamaño. Una muy grande, otra mediana y, por último, una pequeña. Ricitos de oro decidió que estas sillas no eran muy bonitas, así que las destruyó por completo, dejando solamente la silla mediana en buen estado.



Después Ricitos de oro, que tenía cada vez más ganas de tomar una siesta, subió las escaleras de la casa y entró en la única habitación que había, donde encontró tres camas de diferentes tamaños.



La más grande era dura y no le gustó y la mediana estaba tan blanda que se hundía por completo en el colchón, así que tampoco le gustó. La más pequeña, por su parte, no era demasiado blanda ni demasiado dura, por lo que Ricitos de oro, con un gran bostezo, decidió que era perfecta y se quedó dormida en ella en pocos minutos.



Al poco rato, la familia de osos (que por fin había regresado de su paseo mañanero) se llevó una gran sorpresa al encontrar la puerta de la entrada abierta, por lo que con precaución y curiosidad todos entraron a investigar lo que sucedía:

—¡Alguien entró sin permiso, probó mi avena y destruyo mi silla —dijo papá oso muy enojado.

—¡Alguien se comió toda mi avena y también rompió mi sillita! —dijo el pequeño oso con ganas de llorar.



Y todos juntos subieron a la habitación y fueron a revisar sus camas:

—¡Hay alguien en mi cama! —Gritó el pequeño oso llorando sin parar.

Papá oso muy enojado se acercó a la cama en la que dormía Ricitos de oro y.....



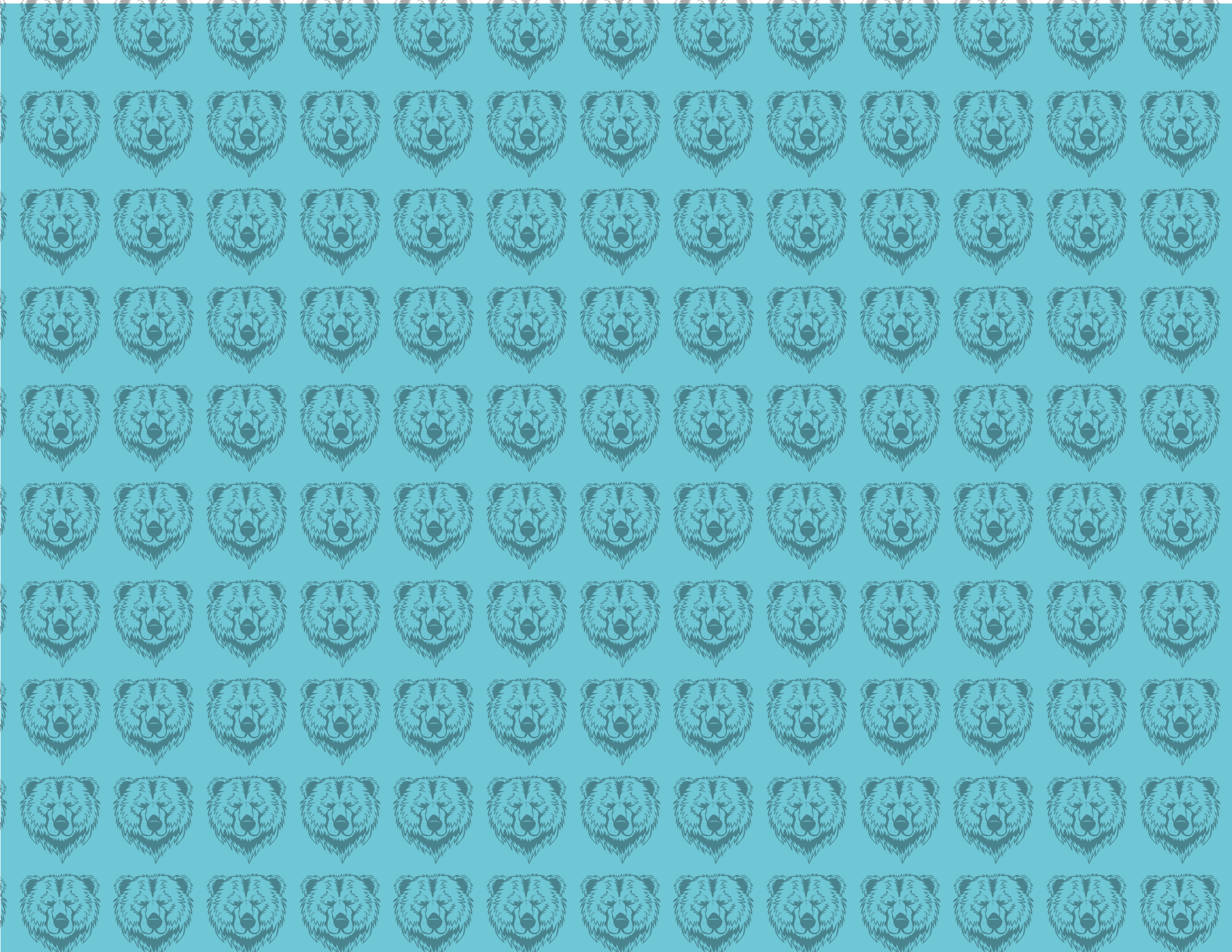


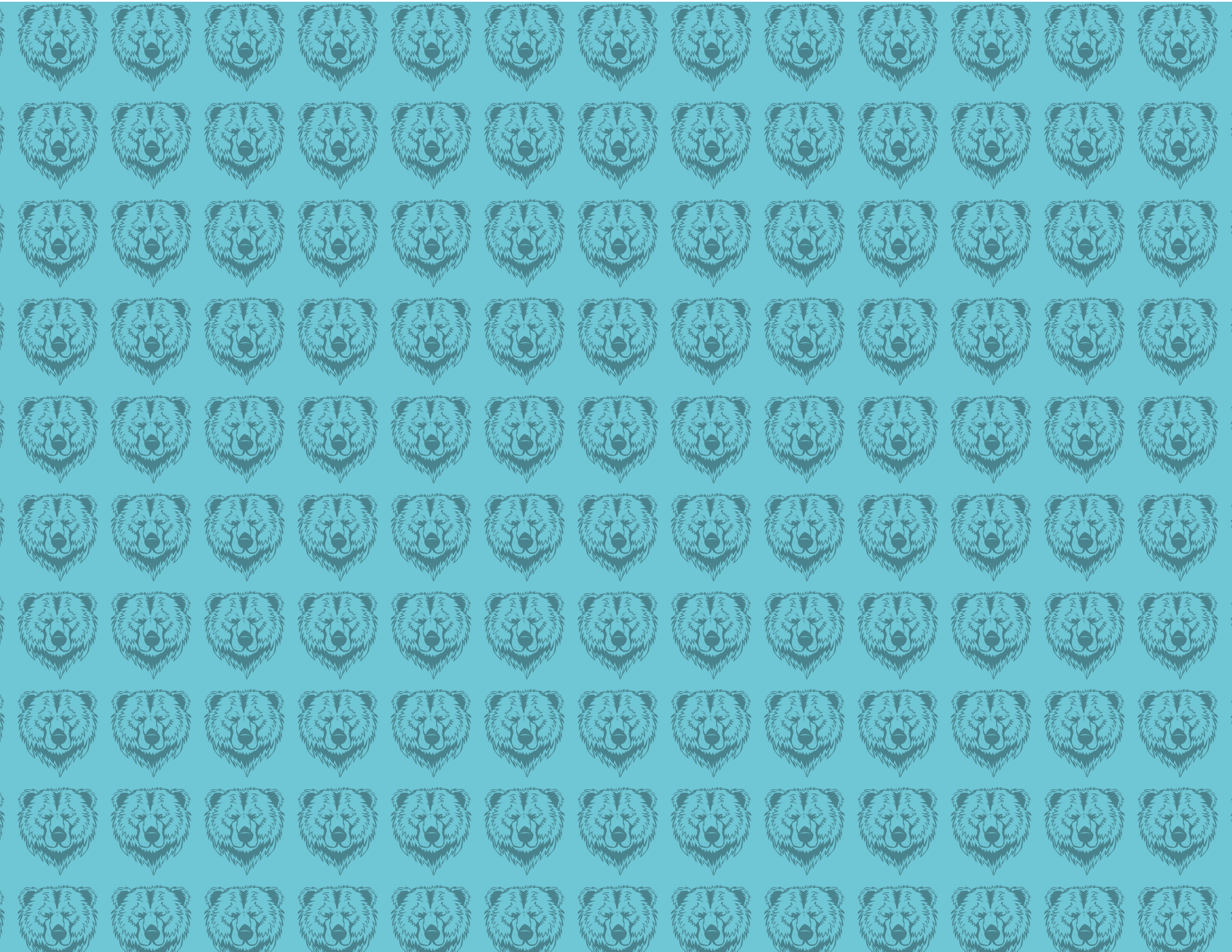
Al levantarse Ricitos de oro y ver a los 3 osos, decidió que ella no iba irse de está hermosa casa, así que mato a los osos y se quedo con la casa para ella sola, con mamá y papá oso hizo cuadros y con el bebe eso un hermoso tapete de piel.



Three black bear silhouettes are shown from the back, standing in a line and holding hands. They are positioned against a solid teal background. The word "FIN" is written in white, bold, sans-serif capital letters across the middle of the bears' backs.

FIN





"Ricitos de Oro" es un cuento clásico que narra la historia de una niña curiosa llamada Ricitos de Oro. Un día, mientras pasea por el bosque, Ricitos de Oro encuentra una casa encantadora. Al entrar, queda fascinada por está, así que decide quedarse en ella sin importar lo que tenga que hacer para apropiarse de dicha casa.

En esta historia de Ricitos de oro no todo es lo que parece, tal vez ricitos no sea la niña dulce que todos pensaban.